

**Título: Relectura de los estudios de historia regional y local en la escuela primaria.**

**Autores:** Dr. Profesor Titular Vilfredo Avalo Viamontes. [vilfredo.avaloviamontes@reduc.edu.cu](mailto:vilfredo.avaloviamontes@reduc.edu.cu)  
MSc. Profesor Auxiliar Marielizet Pérez. [marielizet.perez@reduc.edu.cu](mailto:marielizet.perez@reduc.edu.cu)

**Centro de procedencia:** Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte Loynaz. Facultad de Ciencias Pedagógicas. Infantil.

Recibido mayo 2015 - Aprobado julio 2015

**Resumen**

El artículo revela un estudio en torno al tratamiento de la historia regional y local en la escuela primaria cubana. Este trabajo no intenta estructurar respuestas acabadas, sino abrir un diálogo académico en una dirección que ofrece en los momentos actuales un panorama interesante y abarcador, así en el texto se encuentran valoraciones y comentarios del contexto educativo cubano. Las reflexiones expuestas sustentan la distinción entre: lo nacional, lo regional y lo local, a partir de la definición de una serie de conceptos necesarios en la enseñanza de la historia en la escuela primaria en su vínculo con lo nacional y local.

**Palabras clave:** Enseñanza de la Historia, historia regional y local, escuela primaria.

**Title:** rereading of the historical studies of regional and local at the primary school.

**Authors:** Titular Professor Dr. Vilfredo Avalo Viamontes  
E mail [vilfredo.avaloviamontes@reduc.edu.cu](mailto:vilfredo.avaloviamontes@reduc.edu.cu)  
Assistant Professor MsC. Marielizet Pérez Estrada.  
E mail [marielizet.perez@reduc.edu.cu](mailto:marielizet.perez@reduc.edu.cu)

**Procedence:** University "Ignacio Agramonte" Ignacio Agramonte Loynaz. Faculty of Pedagogical Science. Camagüey

**Address:** Avenida de Ignacio Agramonte, No. 224, entre Circunvalación Norte y Avenida Quiñones. Camagüey. Cuba.

**Abstract**

The article reveals a study around the treatment of the regional and local history in the Cuban primary school. This work doesn't try to structure completed answers, but opening this way an academic dialogue in an address that offers in the current moments an interesting and comprehensive panorama, in the text they are valuations and comments of the Cuban educational context. The exposed reflections sustain the distinction among: the national thing, the regional thing and the local thing, starting from the definition of a series of necessary concepts in the teaching of the history in the primary school in their bond with the national and local.

**Key words:** Teaching of the History; regional and local history; primary school.

**Introducción**

Vivenciar la cultura local, es imprescindible para ser un ciudadano integralmente formado y es en las primeras etapas de su desarrollo, donde se constituyen los modos de adquisición de la identidad cultural y la competencia cultural, las que permiten concebir personas capaces de posicionarse frente al mundo, frente a los demás, frente a sí mismo, mirar de otra manera la realidad y pensar el lugar que cada uno ocupa en ella. Numerosas son las personas incapaces de ofrecer aunque sea una ligera información sobre los monumentos, sitios históricos y construcciones conmemorativas existentes en su localidad. Algunos jamás los han visitado; otros, lo han hecho con mucha premura y sin

dedicarle la debida atención. Es preciso entonces, que la enseñanza de la Historia contribuya a vivenciar la cultura local y el conocimiento de la historia, incluidos los monumentos, sitios históricos y construcciones conmemorativas existentes en su localidad y que promueva, además una educación para la vida, con un sentido más integral, donde el núcleo de esa formación sea la riqueza moral, el amor por lo humano y por la vida, que permita —al decir del historiador y pedagogo cubano Guerra R.— “[...] vincular el presente con el pasado y el porvenir; sustituyendo el sentido patriótico instintivo por otro más reflexivo, más consciente y por tanto, más profundo y duradero”. (Guerra, 1923: 62).

Como conocimiento vital, la historia permite desde una fundamentación ontológica (*ontos* = ser, *logos* = tratado) el reconocimiento de una propiedad que le es inherente a todo ser humano, es poder reflexionar en sí mismos, entre otras propiedades, desde lo epistemológico se reconoce, a la historiografía como la reconstrucción, la narración y la interpretación de los hechos realizados por los seres humanos, en un tiempo y espacio determinado, que permite conocer el pasado, comprender el presente y prever el futuro, ello demanda dirigir la mirada y repasar la historiografía regional y lo local.

Hay textos medulares que expresan de manera concreta que la historia local, es la especialidad de la ciencia histórica que toma como objeto el pasado de una localidad, y de igual forma se reconoce que es una de las más antiguas. Desde el origen de la historia en Grecia, se privilegió por los historiadores la referencia a su Polis propia, de allí que establecer los vínculos de la región y la localidad con el resto del país, ya sea históricos, geográficos o en otra esfera del conocimiento, no es algo nuevo.

Los primeros estudios realizados en esta área se remontan a mediados del siglo XVIII en Prusia, con el filantrópico Salzman y con Herbart J. F., quienes centraron la atención en el estudio de la Heimat o comarca. Se plantea que desde Prusia los estudios locales se extendieron hasta Alemania y luego a Inglaterra, España, Francia y Estados Unidos. Ya para finales del siglo XIX y principios del XX, estos se habían propagado con mucha fuerza por el resto de los países de Europa y América.

En la literatura existente sobre historiografía, antropología, etnología y pedagogía se reitera con fuerza que los estudios locales la adquieren relevancia, por lo su enseñanza, no escapa de tal afirmación, de allí que el presente artículo esté dirigido a caracterizar la ruta seguida por los educadores cubanos en torno a la enseñanza de la historia local.

## **Desarrollo**

### **El estudio de la región y la localidad.**

Los estudios de la localidad fueron abordados en la enseñanza, inicialmente por tres prominentes pedagogos: Comenius J.A. (1592-1670), Rousseau J. J. (1712-1878) y Pestalozzi J. E. (1745-1827), los que coincidieron en destacar la importancia que tenía el conocimiento de la localidad para el desarrollo de la personalidad del escolar. Como elemento coincidente, en todos los casos, su tratamiento fue dispuesto como base cognitiva de la historia nacional, por lo que sus contenidos propedéuticos, solo se previeron para la enseñanza primaria, concepción defendida por autores como: Dewey, Cousinet y los seguidores de Rousseau, Salzman y Pestalozzi.

En los análisis sobre la evolución de la historia local, los teóricos coinciden en reconocer que la historia local se desprende de una corriente historiográfica que adquirió fuerza en la década de los 70 del siglo XX, con el desarrollo de la historia de las mentalidades en Francia, de la Historia social marxista en Inglaterra, de la microhistoria en Italia y de la antropología histórica en los Estados Unidos. Como historia social, la historia regional y local, está influenciada por la Escuela de los Annales y su revolución renovadora en la teoría y la práctica historiográfica del siglo XX, constituye sin lugar a dudas una vuelta a la historia narrativa que se enmarca dentro de la posmodernidad, proceso teórico y cultural, que reniega del gran relato de la historia, evolutiva, progresiva y única con la que se

construyó el mito de las historias nacionales. La historia local, aparece entonces como una forma de rescatar a los sujetos históricos comunes, que habían sido excluidos de la historia oficial, salvando del olvido los procesos individuales y sociales del quehacer cotidiano de una comunidad determinada.

En los momentos actuales, el estudio de la región y la localidad, es algo que preocupa y ocupa a muchas personas, organismos e instituciones en numerosos países. En dependencia de la finalidad con que se realicen (histórico, cultural, geográfico, físico, ecológico, económico, entre otros.) ellos posibilitan: potenciar la identidad y el sentido de pertenencia; fortalecer el amor al lugar de nacimiento, a la patria y a sus héroes; la autorregulación de la actividad consciente por el patrimonio heredado y promover alternativas dirigidas al uso, protección y transformación de la naturaleza, entre otros.

El historiador e investigador cubano Le Riverend J. señala que: “La historia no es solo el documento, no es solo la biografía, es la reflexión personal, es también el presente, la vida tal cual la vives y es la crítica de la vida que tú estas haciendo día a día”. (Traviesa, 1998: 117). Vista la historia desde esta perspectiva, es una ciencia en movimiento que se enriquece día a día con el accionar individual y colectivo, utilizada como referente, permite que el escolar construya sus propios significados sociales como diagnóstico (reconstrucción del pasado) y como pronóstico (hacia donde puede devenir la realidad). La historia también, indica el punto a que ha llegado un país en su evolución y el sentido en que éste camina hacia el mañana. Por ello, el encargo social que se plantea para la enseñanza de historia es elevado y complejo.

Otro ángulo de este asunto, es el referido a los conceptos de nación y región histórica, la mirada epistemológica a tales conceptos y su alcance, abre el debate a una discusión teórica insoslayable: la de las construcciones de identidades colectivas en la cual el discurso historiográfico juega un papel trascendental en la medida en que, a través del rescate y del olvido del pasado construye la memoria colectiva de una comunidad. Pero también tienen parte en ella, la literatura, las costumbres, las formas de religiosidad popular, los rituales de las fiestas patrias, y muchas otras prácticas sociales.

Asimismo, sobre el significado y trascendencia de la historia local Guerra, expresó:

[...] es una fuente de inspiración y de patriotismo, una escuela de ciudadanía. Nos enseña que nuestro pueblo trabaja, produce, progresa [...]. El cultivo de la historia local no fomenta el localismo estrecho, suspicaz y esterilizador, antes bien lo combate [...] enseña a ser modestos y agradecidos; robustece la solidaridad [...] fomenta la confianza en el esfuerzo propio [...] robustece la fe en los destinos de la comunidad y de la Patria. Muestra que el Progreso local — como el nacional— es constante, cierto, gigantesco. (Guerra, 1923: 24).

En tal sentido, estudiar la historia regional y local como parte de la nacional, es de suma importancia en los momentos actuales.

### **En torno a la conceptualización de la historia regional y local.**

Es amplia la discusión que se sucede en el mundo contemporáneo en cuanto a los alcances y proyecciones de las llamadas: “*historia local*”, “*microhistoria*”, “*mini – historia*”, o “*historia regional*”, entre otras denominaciones. Detrás de estas clasificaciones aparece una rica gama de sustentaciones que transitan desde los límites geográficos hasta las determinaciones culturales, con definiciones económicas, políticas y sociológicas, por citar algunas de las más importantes. Cabría preguntarse ¿Cuál es el objeto de estudio de la historia regional y la local? o es que ¿Acaso son sinónimos?

La respuesta inmediata sería: la historia regional estudia las regiones y la historia local analiza las localidades. Sin embargo, desde el punto de vista político - administrativo se podría responder: la historia regional examina las provincias o departamentos y la historia local estudia los municipios, parroquias, consejos populares, barrios y zonas. Es necesario entonces, analizarlos desde sus conceptos base.

Los conceptos que sirven de base para expresar los nexos y diferencias entre la historia regional y local son los de región y localidad. En este sentido, se plantea el problema de la escala: lo que en un país pequeño se puede considerar historia regional, en uno más extenso apenas podría ser conceptualizado como historia local. Por otro lado, el concepto de región también se puede aplicar a un conjunto de países.

Sin embargo, la región es: "Un ente histórico - cultural asentado, como es obvio, en una determinada comarca geográfica, cuya jerarquía como tal surge del propio desarrollo y explotación de sus potencialidades y que se manifiesta en la aplicación y posterior consolidación de los intereses clasista definidos sin ser excluyentes con los intereses nacionales; marcan con su sello propio la vida regional" (Venegas, 1994: 27).

Según Venegas (2001), la definición de región debe concebirse como categoría donde los elementos geográficos e históricos-culturales se den la mano, enfocados dialécticamente, como ente en constante evolución, que ha tenido sus antecedentes y también tendrá su futuro. En esta dimensión, Venegas ve a la localidad como unidad regional más pequeña, que no existe sino en íntima relación con el entorno geográfico regional.

Es meritoria la observación que realiza la historiadora argentina Mata de López S. cuando expresa que: "[...] la región es en sí misma un problema, que se complejiza aún más cuando a la región histórica se identifica con la región planificada por el estado nacional [...] La historia regional se plantea entonces como una alternativa en los estudios históricos, en tanto la "región" forma parte de una hipótesis de investigación. (Mata, 2003: 12). Frecuentemente se ha observado en algunos estudios históricos regionales que la región constituye un recorte espacial preexistente al inicio de la investigación. Es posible entonces advertir que no han variado sustancialmente los supuestos que de idéntica manera establecían la legitimidad de la historia nacional. En esta historia regional varía la dimensión y composición (a veces) del universo de análisis pero ella responde igualmente a un constructo que como tal contiene un fuerte componente ideológico y legitimador de las clases dirigentes locales.

Por otro lado, lo local está referido a localidad que es entendida como: "Un territorio, más o menos extenso, con una población estable, históricamente constituida, con una organización económica, social, política y culturalmente definida, que forma parte y se supedita, de alguna forma, a una estructura mayor, superior, o más compleja" (Acebo, 1991: 21 ). Esta definición Acebo, no se asienta en un fundamento geográfico o de extensión territorial, sino en el carácter de la región poblada —el fenómeno geográfico puede existir, y existe sin el hombre— que es lo que le da sentido y realidad histórica a una localidad. Pero, esta población debe poseer determinados rasgos, como es la de tener cierta organización y estar enmarcada, jurídica, política y económicamente, en otra entidad más amplia (municipio, provincia o país). Algunos autores señalan que la localidad puede extenderse desde los límites de una granja, un barrio, un pueblo, una ciudad o un municipio.

Para Guerra R. el vocablo "local" no se refiere a la finca en que está su escuela; si el lugar donde está su escuela, puede ser en algún caso punto de partida, muy pronto debe percibir todo el término, que es lo que se comprende por historia local. La palabra localidad no debe confundirse con el de comunidad, por lo general cuando se habla de comunidad debe entenderse como: "Una agrupación variable de personas que comparten una determinada área de la vida social, cuyos miembros participan de algún rasgo, interés, objetivo o función común con una conciencia de pertenencia, situado en una denominada área geográfica en la cual la pluralidad de personas interactúan más intensamente entre sí". (Froufe, 1995: 231).

Un problema que ha enfrentado la historia regional y local en estos últimos treinta años es que los límites de la región y la localidad, se confunden con la división política - administrativa actual y se desconocen los límites reales en los diferentes momentos de su desarrollo, otro problema relacionado con el asunto es la no existencia de una

sustanciosa memoria historiográfica de cada localidad del país. Desde luego, injusto sería no reconocer lo que se ha avanzado a raíz de la puesta en marcha del "Proyecto Nacional de Historias Provinciales y Municipales en Cuba" (1987), bajo la dirección del Instituto de Historia de Cuba, sin embargo, aún no es suficiente para asumir la enseñanza de la historia regional y local en todos las escuelas del país.

Estas consideraciones, han permitido ensayar algunas respuestas a la pregunta acerca de ¿Cuál es el objeto de estudio de la historia regional y la local? El desafío historiográfico y pedagógico que se impone a los que enseñan la historia regional y local, es el de abordar la historia regional y local, a partir de una conceptualización teórica adecuada, que desmitifique a la región histórica, aceptando otros enfoques como la historia local o la microhistoria que pueden resultar muy productivos en la labor formativa encaminada a convertir la escuela en centro cultural más importante de la comunidad. De igual modo replantearse la condición de introducir el problema del espacio y de la escala de análisis entre las preocupaciones teóricas, conscientes de que ese espacio que se define para su estudio es a la vez una hipótesis a demostrar y un instrumento analítico.

### **Enseñar historia regional y local.**

Es probable que el centro difusor más importante en la enseñanza de historia local en Europa haya sido Alemania, quizás los educadores alemanes se percataron cómo por este medio se contribuía a la formación del sentimiento de pertenencia a la cultura germana, la cual no dejaba de ser un elemento de interés en la formación del estado unificado alemán. Con relación a esta forma de enseñanza el pedagogo francés Cousinet R., en 1872 escribió: "En Alemania la enseñanza habla primero al escolar de su ciudad o de su pueblo nativo". (Albelo, 1998: 23). Motivado por esto Cousinet, creó en Francia la Sociedad de Estudios Locales.

Las referencias más antiguas que se han encontrado en torno a la historia local en Cuba, se remontan a 1845 cuando el pedagogo Luz y Caballero presentó su trabajo en la Sociedad Económica de Amigo del País, donde expresaba: "Es sumamente interesante para la patria [...] familiarizar a los niños con ciertos recuerdos de la historia peculiar de su pueblo nativo —porque estas impresiones se graban hasta la muerte— para que sirvan de núcleo a la de su nación y después a las demás del mundo [...] Esto también sería el medio de dar desde el principio cierta realidad al estudio de la Historia". (Cartaya, 1989: 238).

La enseñanza de la historia local, tiene sus raíces en la tradición pedagógica cubana heredada del siglo XIX. En este sentido, puede considerarse a Luz y Caballero —según refiere Cartaya Cota P. (1989) — el precursor en Cuba de la enseñanza de la historia local. El pensamiento lucista tenía como fundamento pedagógico la regla didáctica de ir de lo conocido a lo desconocido, de lo cercano en el espacio y el conocimiento, a lo lejano, era partidario de que el niño conociera primero los hechos históricos de su localidad, la patria y después los de otros pueblos. La concepción de Luz sobre la enseñanza de la Historia, se basa en la necesidad de una educación patriótica desde los primeros años de vida. De ahí que fuera el primero en aplicar en Cuba la teoría alemana del heimat (atención a la localidad, creada por Herbart J. F.).

En los inicios del Siglo XX, específicamente en 1901, aparece bajo el título "Biblioteca del maestro cubano" una colección de cuadernos que constituyó la primera versión del manual o guía para los exámenes de los maestros y maestras; entre sus autores aparecen Carlos de la Torre, Vidal Morales, Manuel Sanguily y Esteban Borrero, estos historiadores y pedagogos cubanos abordan en ella criterios acerca de la importancia que se le debía otorgar a la enseñanza de la historia local vinculada al estudio de la Historia de Cuba. Sin embargo, el interés por el estudio de la historia nacional y con ello la localidad no fue interés de los gobiernos tradicionales durante la República neocolonial (1902 - 1958).

No obstante, destacados pedagogos cubanos escribieron sobre el tema, entre ellos se destaca Miguel Ángel Cano, que en su obra “La enseñanza de la historia en la escuela primaria”, (1919) y “La enseñanza de la historia”, (1940), ofreció orientaciones metodológicas para el trabajo de los maestros con la historia local. Fue en el plan de estudio para las escuelas primarias urbanas de 1922, que se hace alusión por primera vez a la historia local, para lo cual se orienta que sería abordada mediante narraciones sencillas acerca de los monumentos y lugares históricos de la localidad en tercer grado, y en quinto grado debía evidenciar el desarrollo de las ciudades cubanas, con especial interés en la villa donde se ubicara la escuela.

Para 1926, se introduce en los grados 4to, 5to y 6to el estudio de la Historia de Cuba y se utilizan para ello, los textos de Vidal Morales y la *Historia Elemental de Cuba*, de Ramiro Guerra. A partir del curso escolar 1929-1930, se orientó que los maestros escribieran la historia de su localidad, pero aunque se pretendió que fuera un movimiento único en su tipo, no pudo ser sistemático, ni contó con el apoyo material necesario por parte del gobierno.

Es rica la experiencia acumulada en Cuba acerca de la enseñanza de la historia regional y local, la progresiva e incisiva comprensión de la importancia de esta manera pedagógica de formar un hombre arraigado a sus valores, han permitido sistematizar un proceder metodológico. Se precisa entonces, como objetivo principal de la enseñanza de la historia regional y local, el desarrollo de la motivación por la historia nacional que es el fin, quiere decir, que la historia regional y local deben estimular el deseo por conocer, crear el interés, llamar la atención, despertar la curiosidad, contagiar con entusiasmo a reflexionar sobre el pasado para contribuir a asumir el presente con voluntad transformadora.

Sería un grave error –al decir del pedagogo francés Verniers L.– plantear la historia local como un fin, solo puede ser un medio pedagógico cuya finalidad es dar a la enseñanza una base real, que permita a los alumnos ejercitar su espíritu de observación, de comprensión y de juicio (Verniers, 1958: 72). Se asume el criterio de Verniers L. y al mismo tiempo, se valora que la historia regional y local no es, evidentemente un fin en sí misma, sino un medio pedagógico que facilita la comprensión de la historia nacional y permite en alguna medida la aproximación del escolar a la figura, hecho, fenómeno o proceso que estudia, propicia entonces que éste participe en la búsqueda y valoración de los conocimientos y en el trabajo independiente, sobre todo con los elementos culturales de la comunidad donde vive.

El empeño entonces, es una enseñanza de la historia regional y local estrechamente vinculada a la nacional cada vez más científica, apoyada en datos, documentos, testimonios y otros recursos que constituyen fuentes para su estudio. Desde el punto de vista pedagógico se asume como concepto de historia local el ofrecido por Idania Núñez donde expresa que:

La historia local consiste en la selección de los hechos, procesos, fenómenos singulares y locales del pasado lejano o próximo y del presente en su relación con el devenir histórico nacional, como las personalidades que actúan en ellos, de un determinado territorio con flexibilidad de límites, de acuerdo con un interés pedagógico concreto, en el cual los escolares asumen una posición activa en el estudio e investigación de las fuentes, para ello establecen comunicación cognoscitiva y afectiva de localidad, bajo la dirección del maestro. (Núñez, 2001: 5).

La utilización adecuada de la historia regional y local, facilita al maestro, concretar fenómenos, que vistos en su perspectiva nacional, pueden resultar abstractos para el escolar, permite la utilización de ideas claras e imágenes vividas; resulta un elemento motivador en las clases, además es de suma importancia para la formación de sentimientos patrióticos y de unidad nacional. Este es el papel y la función pedagógica

que se le asignan a la historia regional y local, sin necesidad de pretender su hiperbolización.

### **Historia regional y local en la escuela primaria cubana.**

Tal vez, Ramiro Guerra Sánchez (1880 - 1970), fuera el máximo propulsor de la enseñanza de la historia local en la primera mitad del siglo XX, pues su participación activamente en la confección de los planes y programas de 1925-1926, en los que se estableció la enseñanza de la historia local en 3er. grado, permite realizar tal afirmación, —al decir de Portuondo F.— se convertían estas enseñanzas en "*Tentativas de historia local*".

Se ha podido valorar a partir de la revisión de los acuerdos de los Congresos Nacionales de Historia (I, II y VII) que estos nuevos programas de enseñanza no tuvieron mucho éxito, por lo menos en lo que respecta a la historia local. En todos los Congresos de Historia celebrados en Cuba hasta la fecha han debatido sobre la enseñanza de la historia y en ellos se han sugerido innovaciones a partir de las investigaciones presentadas. En los dos primeros congresos, I (8-12 de octubre de 1942) y II (8-12 de octubre de 1943) se abogó por la incorporación de la historia local a la enseñanza, en el VIII (19-22 octubre de 1948), se señala explícitamente que por la gestión del II congreso, se había incorporado a la enseñanza primaria la historia local, refiriéndose a los planes de estudio de 1944. (Fleitas. 1999: 34-37).

De notorio para la enseñanza de la historia local, pude valorarse el "Primer Congreso Histórico Municipal Interamericano", celebrado en La Habana (23 de octubre de 1942). A juzgar por la moción presentada, se valoró que: "La historia local no ha merecido, hasta ahora, atención en la enseñanza. Vienen y pasan las generaciones y ninguna de ellas quedan prendidos en el conocimiento de las localidades y los municipios en que han venido al mundo. Eso es triste. Mal puede amarse el todo, cuando se desconoce la parte [...]". (Sosa, A., 1943: 105-106). Los congresistas reunidos en La Habana, tomaron dos importantes acuerdos para revertir la crítica situación de la enseñanza de la historia local:

- 1) Recomendar al Ministerio de Educación que incluyera, dentro de sus programas de estudio de historia en las escuelas primarias, el estudio de la historia local.
- 2) Recomendar a los Ayuntamientos que propicien la publicación, en cada uno de ellos, de un texto o manual de la municipalidad correspondiente.

Reconocía Sosa, A. (1943), que: "El estudio de nuestra Historia de Cuba, tanto en las escuelas públicas como en las privadas y más aún en las últimas, es un estudio simplemente formal, de carácter subjetivo, sin vinculación real con el escenario de alguno de los hechos [...] la enseñanza de la historia se reduce, a una mera enumeración de hechos [...]. Así se pierde lamentablemente una levadura magnífica: la fantasía de nuestros niños". (Sosa, A., 1943: 96-97).

Por su parte, los planes de estudio de 1944, tuvieron más éxitos con relación a la enseñanza de la historia local en la escuela primaria que su anterior de 1926. Es posible inferir que influyera de forma positiva en este plan, la publicación de las llamadas "Biografías de Provincias", muchas de ellas escritas por maestros primarios, acuerdo que se había tomado en el "Primer Congreso Histórico Municipal Interamericano" (1942), en tal sentido Guerra R. reflexionaba: "El programa de Historia es a mi juicio, el más difícil problema didáctico con que tienen que enfrentarse los maestros de aulas primarias elementales". (Guerra, 1923: 62).

No cabe dudas que la enseñanza de la historia local durante la neo-colonia vista en los planes de 1901, 1926 y 1944 (vigente hasta 1961-1962) no rebasó el carácter propedéutico para el estudio de la Historia de Cuba con que se concibió, el alumno debía comprender la historia de su localidad sin conocer la de la nación. Lo anterior es un error, pues no es posible entender la historia local sin referirse a la nacional, refiere Leif J. y Rustin G. que: "La historia local nos hace mirar a la historia general como a través de

unos prismáticos. [...] solo significa algo para aquellos que ya saben Historia [...] los hechos locales no hablarán a los niños tan directamente como se cree". (Cuétara, R. Hernández, P. 1999: 37-38).

El esquema curricular en la enseñanza primaria que estuvo presente desde 1902 hasta 1958 es el que se introduce a partir de la Circular No. 114 de 1926, el cual modificó los cursos de estudios para las Escuelas urbanas y rurales de la Enseñanza primaria elemental existente, e introduce la enseñanza de la historia local en el tercer grado (se incluían leyendas y narraciones sobre la vida de los aborígenes y el descubrimiento en una unidad introductoria, después era que se abordaba la historia de la localidad), como antecedente de los estudios de Historia de Cuba que recibirían los alumnos de 4to, 5to, y 6to. grado en los que se estudiarían elementos de la localidad vinculados a la historia general y se recomendaba la realización de excursiones a edificios, ruinas, monumentos, sitios de batalla y parques de la localidad.

A partir de enero de 1959 se operaron cambios profundos en el orden cuantitativo y cualitativo de la educación. Se extendieron los servicios educacionales gratuitamente a todo el país y para todos los sectores sociales, los planes y programas de estudio se modifican. Entre 1961 - 1975, se imparte en 4to grado Historia de Cuba, despojada de los elementos de historia local, excepto los cursos 1961 -1962 que se mantenía la inclusión de la historia local en 3er grado.

No es hasta el curso 1987 - 1988 que, como parte del perfeccionamiento continuo del Sistema Nacional de Educación, se retoma como vía para motivar el conocimiento de la historia, la de vincular la historia local con la nacional en la enseñanza. Dos aspectos, a criterio de los autores coadyuvaron la inclusión nuevamente de la historia local en los programas de Historia de Cuba:

- Primero, la encomiable labor desarrollada por el Ministerio de Cultura de rescatar el patrimonio histórico y cultural con la creación de más de 160 museos municipales.
- Segundo, la experiencia de algunos maestros como autores o miembros en los colectivos de investigaciones de las historias locales en los diferentes municipios y provincias del país.

A partir de este momento la historia local asumió su función de "medio pedagógico" que sostienen los autores Verniers L., Sabovoda L., Acebo W. e Núñez I., entre otros. No se puede olvidar que se retoman otras formas de trabajo encaminadas al conocimiento de la Historia de Cuba, pues ésta es declarada como un Programa Director en función de fortalecer la educación histórica de los escolares de este nivel de enseñanza. Refieren Lau F. y otros (2001) en el Material "Programa Director de las asignaturas priorizadas para la enseñanza primaria", editado en el curso 2001 – 2002 que: "El Programa Director de Historia de Cuba no sustituye los programas de estudio, por lo cual, los maestros en su preparación atenderán los objetivos y contenidos que en él aparecen y lo adecuarán a las características de sus alumnos". (Lau F. y otros, 2001:2).

Cobran popularidad en esta etapa acciones pedagógicas que tienen por base la cuestión patrimonial, la Organización de Pioneros José Martí fomenta las excursiones a sitios de interés histórico, la exploración y el excursionismo, desde los Movimientos de Pioneros por la Historia y el de Exploradores, se perfila el quehacer investigativo en la localidad desde la llamada educación patrimonial.

Valdría la pena examinar a la luz de estos tiempos, los presupuestos teóricos - metodológicos esenciales para la inserción de la historia regional y local en las múltiples actividades de la escuela primaria, de acuerdo a lo que demanda el Modelo de Escuela Primaria, de manera que éste aprendizaje se convierta en una variante lúdica de exploración geohistórica y patrimonial, privilegiando acciones participativas, con direcciones interdisciplinarias que implica de manera especial el conocimiento y cuidado de todo lo que constituye el patrimonio. Por ello, desde el plano psicológico, se debe tener



en cuenta el enfoque socio histórico-cultural de Vigotski y sus seguidores, en particular lo relacionado con la unidad de los procesos cognitivos y afectivos.

No existe ninguna expresión de lo psicológico que pueda considerarse exclusivamente cognitiva o netamente afectiva, independientemente de que pueda predominar alguna de estas dos áreas. El conocimiento de la historia regional y local, como proceso de ayuda tiene una especial importancia en la regulación inductora del comportamiento del niño/a. Sin embargo, aun aceptando ese predominio, desde la concepción del enfoque histórico-cultural, de naturaleza dialéctica, los procesos motivacionales solo pueden estudiarse considerando que en su esencia está la unidad de lo cognitivo y lo afectivo y, sobre todo, que los niveles superiores de regulación de la motivación en cualquier esfera, se alcanzan con el fortalecimiento de esta unidad, de allí que el estudio de la historia regional y local se conviertan en una variante lúdica para los escolares que favorezca la unidad de lo cognitivo y lo afectivo.

Examinar con detenimiento las diferencias que existentes entre la historiografía regional y local y la enseñanza, permite percibir que evidentemente existe una relación indisoluble entre la historia nacional y la historia regional y local, podría decirse más una interdependencia.

Es cierto, que para conocer realmente la historia de la nación, es preciso estudiar y profundizar en las particularidades regionales y en las localidades, a su vez, cuando se enfrenta al estudio de alguna región, zona o ciudad, se debe tener en cuenta que ésta forma parte del contexto nacional, el cual influye en su comportamiento; es decir, que no está aislada, y necesariamente se debe tener en cuenta la relación que se da entre lo singular y lo general, entre el todo y sus partes.

La necesidad de encarar de manera reflexiva en la escuela primaria el trabajo pedagógico con la historia regional y local es real, pues se revelan en la práctica educativa no pocas confusiones en el orden teórico, tanto en maestros como en escolares, en lo referido a la interpretación de la localidad y la región histórica, por otra parte, en ocasiones hay aspectos en la localidad que aún no están lo suficientemente esclarecido y el docente orienta a los niños estudios de investigación que contribuyen a crear dudas, incertidumbres y desconfianzas entre los escolares. Desafortunadamente, todavía la historia regional y local, se convierte en una sumatoria de ejemplos que ilustran someramente la historia nacional.

En este sentido, es de vital importancia el criterio de selección del contenido de la historia regional y local a trabajar con los escolares, recuérdese que no todo lo investigado en la historia puede ser llevado a clase, la racionalidad es esencial a partir de lo más ilustrativo, lo que descubra la personalidad de la región y localidad en el tiempo, sus tradiciones, su gente común y lo que enorgullece a sus habitantes que ha llegado a constituirse en patrimonio tanto tangible como intangible.

Es atinado volver la mirada mediante la relectura de las pautas pedagógicas e historiográficas en torno a los estudios de la historia regional y local en la escuela primaria. Se trata entonces, de organizar un proceso de enseñanza - aprendizaje de la historia regional y local, donde el escolar pueda indagar, investigar, reconocer y redescubrir las potencialidades de su terruño, aspecto que requiere en primer lugar, del conocimiento del maestro, de la transformación de su mentalidad y actitud profesional, que está dada por el comprensión que tenga éste sobre los elementos arquitectónicos, culturales e históricos (entre otros) de la localidad, del trabajo con las fuentes y la adopción de una posición investigativa frente a los mismos, por otra parte implica el dominio de la metodología de la enseñanza de dichos contenidos.

## **Conclusiones**

El centro del problema no está en enseñar o no la historia regional y local ni en vincularla de manera acertada con la historia nacional, sino en lograr el contacto directo de los niños

con los hechos, personalidades, instituciones y monumentos que permitan establecer una relación afectiva con el pasado; de manera que resulte un elemento motivador, al propiciar que los estímulos surjan de manera directa, puesto que los niños se identificaran en primer lugar con los acontecimientos que les son más cercanos, más familiares, con personajes que vivieron en su propio pueblo, en las mismas calles y lugares donde ellos transitan y sus restos mortales descansan en históricas tumbas, en modestos mausoleos o sencillamente en sitios que aún no se han reconocido de manera oficial.

Esta forma de enseñanza, aún es un problema didáctico que no espera, porque es una lección viva que se traduce en nuevos conocimientos; en la ampliación de otros ya adquiridos en clases o en el completamiento de aquellos que han podido llegarle al niño por otras vías como: la lectura de libros, periódicos, revistas, la apreciación de grabados, pinturas, fotografías, las proyecciones cinematográficas y los programas televisivos, entre muchos otros.

### **Bibliografía**

- Acebo, W. (1991). *Apunte para una metodología de la enseñanza de la historia local en su vinculación con la historia patria*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Albelo, R. (1998): La enseñanza de la historia de Cuba en 5to grado. Su vinculación con la historia local. *Educación (La Habana)*. XVIII (71): 23.
- Almodovar, C. (1989). *Antología crítica de la historiografía cubana (período neocolonial)*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Avalo, V. (2003). La historia local: su contribución a la educación patriótica en los escolares del sector rural. Camagüey: Tesis de Maestría. ISP José Martí.
- Barroso, C. (2000). Hacia un nuevo paradigma historiográfico. *Debates Americanos (La Habana)*. (10): 86–96.
- Cartaya, P. (1989). *José de la Luz y Caballero y la pedagogía de su época*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Cordoví, Y. (2006). La enseñanza de la historia nacional y local en las escuelas públicas de Cuba 1899 – 1930. En Colectivo de Autores. *Perfiles de la Nación*. (35-50). La Habana: Ciencias Sociales.
- Cuétara, R. Hernández P. (1999). *Didáctica para los estudios locales*. La Habana: IPLAC.
- De La Tejada, J. (1990). *¿Por qué de la enseñanza de la Historia de Cuba en el nivel primario?* La Habana: Pueblo y Educación.
- Fleitas C. (1999). *Los Congresos*. Santiago de Cuba: Oriente.
- Guerra, R. (1923). *La defensa nacional y la escuela*. La Habana: Cervantes.
- \_\_\_\_\_ (1995). La patria en la escuela. *Educación (La Habana)*. II (84):62–67.
- Lau F. y otros. (2001). Programa director de las asignaturas priorizadas para la enseñanza primaria. La Habana: Pueblo y Educación.
- Le Riverend, J. (1982). Desde la Historia provincial y local en sus relaciones con la Historia general de Cuba. *Santiago*. II: 121–136.
- Leal, H. (2000). *Pensar, reflexionar y sentir en las clases de historia*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Molina, I. (1998). Nexos y diferencias entre historia regional y local. *Siga la Marcha*. II. (11): 21-13.
- Núñez, I. (2001). La enseñanza de la historia local un problema didáctico que no espera. *Memorias (Guantánamo)*. Suplemento histórico del periódico *Venceremos*. 1-2.
- \_\_\_\_\_ (1992). La historia local y el desarrollo de las habilidades del pensamiento histórico. Tesis de Doctor en Ciencias Pedagógicas. La Habana.
- Roufe, S. (1995). El mundo rural y su problemática educativa. *Revista Aula*. (7): 27-30.
- Sosa, A. (1943). *Por la democracia y por la libertad*. La Habana: Fernández y CIA.
- Travesía, M. (1998). Julio le Riverend en la memoria. *Debates Americanos (La Habana)*. 5 (6):117–119.

- Vargas, R. (1997). Del pensamiento histórico a su aprendizaje. *Desafío Escolar* (La Habana). I (1):19- 20.
- Venega, H. (1994). *Teoría y método de la historia regional cubana*. Santa Clara: Capiro.
- \_\_\_\_\_ (2001). *La región en Cuba*. Santiago de Cuba: Oriente.
- Verniers, L. (1958). *Metodología de la Historia*. Buenos Aires: Losada S.A.
- Vizcaino, L. (1997). Entre mitos y realidades. *Boletín de Estudios Regionales y Locales* (La Habana). IV (7):12-13.
- Zaneti, O. (2000). Trayectoria de la Historiografía cubana en el siglo XX. *Debates Americanos* (La Habana) julio – dic. (10): 5-24.